

marse las tropas españolas, pasándose de allí á S. Carlos, de donde fué despues desalojado por una partida que al efecto salió de Vera-Cruz.

A consecuencia de la derrota que por allí sufrieron los insurgentes en aquellos dias, pudo pasar sin contratiempos un convoy que salió de Vera-Cruz á fines de Enero de 1816, con 5244 bultos de mercancías, el cual llegó á México sin pérdida alguna.

Sin embargo, no tardaron mucho los insurgentes en volver de nuevo á la carga; pues un pequeño convoy que salió de Vera-Cruz á Jalapa en Abril de este año, con el objeto de custodiar la correspondencia, fué ya atacado por algunas partidas de aquellos, las que, conforme á su costumbre, lo tirotearon en varios puntos, sin presentarle accion de frente; y en el parte que dió el jefe de dicho convoy decia, que habian incendiado muchas rancherías y destruido casi todas las siembras en las inmediaciones del camino.

Una partida del regimiento de "Navarra" que salió de Vera-Cruz para la Antigua el dia 7 de Febrero, con el objeto de conducir víveres al fortin que allí tenian entonces los españoles, fué atacada en la playa por unos cuatrocientos insurgentes de caballería, quienes fueron tiroteándola por espacio de dos leguas, hasta Punta-Gorda.

A principios de Mayo dispuso el gobernador de Vera-Cruz, D. José Dávila, que las tropas expedicionarias, auxiliadas por quinientos hombres de la division de Topete, pasasen á Orizava para escoltar una cantidad de tabaco que debia ir á aquel puerto, y esta expedicion fué hostilizada por varias partidas de insurgentes, desde una legua fuera de Vera-Cruz hasta las inmediaciones de dicha villa.

En un parte oficial que en Setiembre de este año dirigió D. José Dávila al virey, le anunciaba que teniendo noticia el comandante de la costa de sotavento, D. Juan Topete, de que el "cabecilla" D. Manuel Teran pensaba apoderarse de la barra de Goatzacoalco, habia hecho ir allí una partida de tropa

en su persecucion, y que consiguió impedir que lograrse aquel su intento. El objeto de Teran, al dirigirse desde Tehuacan al citado punto y apoderarse de él, fué tener allí un puerto para recibir el armamento y municiones que habia contratado con D. Guillermo Robinson, y queria hacer venir de los Estados-Unidos, lo que no podia verificarse por el punto de Boquilla de Piedra, á consecuencia de algunas dificultades que para ello opuso entonces D. Guadalupe Victoria.

El mes de Setiembre de este año llegó á Vera-Cruz el brigadier D. Juan Ruiz de Apodaca, nombrado virey de México, y cuya política conciliadora, como veremos mas adelante, logró sofocar casi completamente el espíritu de insurreccion que á su llegada dominaba en la colonia, y restablecer la paz en este país, hasta que los nuevos sucesos ocurridos en la metrópoli, en 1820, vinieron á dar un nuevo impulso á la adormecida sublevacion, y consumir definitivamente su emancipacion.

Por este tiempo habian llegado á llamar ya muy sériamente la atencion del gobierno español los males que causaba la posesion en que estaban los insurgentes del punto de Boquilla de Piedra, tanto por servir de abrigo á algunos corsarios que hostilizaban frecuentemente á los buques que hacian el comercio de Vera-Cruz, como por el armamento y municiones que los mismos insurgentes recibian por allí de los Estados-Unidos, y finalmente, por el contrabando que se hacia por aquella parte de la costa, con perjuicio del erario y del comercio de aquel puerto, á lo que se agregaba el temor de que pudiese desembarcar por allí D. Francisco Javier Mina con la fuerza que estaba reuniendo en los Estados-Unidos con tal objeto, y de cuya expedicion ya se tenia noticia, todo lo cual determinó al gobernador D. José Dávila á que marchase el teniente coronel D. José Rincon sobre dicho punto, con trescientos veinte hombres de todas armas y una pieza de artillería, para hacer un reconocimiento de la fortificacion que allí tenian establecida, y apoderarse de ella si era posible.

Esta expedicion salió de Vera Cruz el dia 15 de Noviem-



bre, marchando por la playa, acompañada por una lancha cañonera y algunas piraguas que tomó de San Juan de Ulúa; y hecho un reconocimiento del punto el día 22, emprendió su ataque al amanecer del 23, quedando dueño de él el mismo día, después de una lucha bastante reñida, en la que perecieron por parte de los defensores, según la relación oficial del mismo Rincon, cuarenta ó cincuenta hombres, incluso su jefe, que lo era el coronel Villapinto, y por parte de las tropas de Vera-Cruz seis soldados y seis caballos muertos, diez y siete soldados y ocho caballos heridos y cinco de estos últimos extraviados. En cuanto á los demás defensores de aquel punto, cuyo número total, según el dicho del mismo Rincon, ascendía á cuatrocientos, parece que lograron ponerse á tiempo en salvo, pues solo cayeron diez en su poder, y unos veintitres españoles y mexicanos que tenían allí prisioneros los insurgentes.

Este triunfo fué muy celebrado por el gobierno y los comerciantes españoles de Vera-Cruz, y ciertamente que no carecían de razón para ello, porque en efecto, la toma de Boquilla de Piedra fué un gran golpe para los insurgentes de la Provincia, y puede muy bien juzgarse de la importancia que iba teniendo, con solo ver la larga lista del armamento, municiones, vestuario y varias mercancías que tomó allí Rincon, en la que figuraban 18 piezas de artillería, 180 fusiles y carabinas, y gran cantidad de balas y cartuchos, 8 lanchas y botes de descarga, velámen de buques, 74 fardos de vestuario, brines y lonetas, 96 barriles de vino y aguardiente, y cerca de 600 bultos de frutos y manufacturas diversas.

Por esta acción fué premiado D. José Rincon por el virey, con el empleo de teniente coronel efectivo del ejército; y además, la *Comision de auxilios* que existia en Veracruz, creada por el gobierno, lo obsequió con una espada-sable guarnecida de oro, con esta inscripcion: *La gratitud del comercio de Vera-Cruz y sus costas, al teniente coronel D. José Rincon, por la brillante conquista de Boquilla de Piedra. Año 1816.*

Los contratiempos para los insurgentes en la provincia de

Vera-Cruz, no se limitaron en aquellos dias á la pérdida de Boquilla de Piedra, ya por sí sola bastante sensible para ellos, sino tambien á la del fuerte de *Monte Blanco*, que habia hecho construir D. Guadalupe Victoria, y que, defendido por doscientos cincuenta hombres á las órdenes del coronel D. Melchor Múzquiz, y de su segundo el coronel francés D. Juan Mori, fué tomado por el coronel Márquez Donallo el día 7 de Noviembre, después de ocho dias de sitio, entregándose todos sus defensores en virtud de una capitulación, á la que después faltó el jefe vencedor.

Para reparar Victoria la pérdida de Boquilla de Piedra, proyectó apoderarse de la barra de Nautla, como lo hizo, desalojando á la corta guarnicion que el gobierno tenia allí; pero este punto no pudo conservarlo mucho tiempo, siendo á su turno obligado á desalojarlo el 24 de Febrero del siguiente año por las fuerzas que fueron á atacarlo á las órdenes de los coroneles Armiñan, Llorente y Márquez Donallo, que lo persiguieron además en su retirada hasta Misantla.

El día 8 de Setiembre del mismo año de que aquí voy hablando, D. Antonio Lopez de Santa-Anna, que después de su primera expedicion á la Provincia de Texas, como cadete del *Fijo*, á las órdenes del coronel Arredondo, en la que ascendió á teniente, y después tambien de estar algun tiempo en México al lado del virey Apodaca, en calidad de ayudante, habia regresado á Vera-Cruz, y tenia el mando de un destacamento en la Boca del Rio, avisó al gobernador de aquella plaza que teniendo noticia del punto en que se hallaba una partida de insurgentes que se situaba casi diariamente en *Dos Caminos*, con el objeto de exigir cuatro reales á cada pasajero de los que por allí transitaban, marchó á su encuentro y logró dispersarlos, haciéndoles tres prisioneros, entre ellos el *cabecilla* José Parada.

El 31 de Octubre dió parte el mismo Santa-Anna de haber hecho una expedicion en los dias 20, 21 y 22 de aquel mes, hácia los pueblos de Cotaxtla, San Campus, Matavista, Co-



yocuenda y Tlaliscoano, en persecucion de varias partidas de insurgentes que habia por allí reunidas, á las cuales puso en dispersion, haciéndoles algunos muertos y heridos en los diversos encuentros que tuvo con ellas, y tomándoles algunas armas. En premio de esta accion recibió Santa-Anna del virey el grado de capitán, y el de tenientes los subtenientes su hermano D. Manuel y D. Joaquin Arzamendi.

En oficio de 16 del mismo Octubre avisó al gobernador de Vera-Cruz el comandante de las fuerzas de Sotavento D. Juan Topete, desde Tlacotalpan, que en vista de las escaseces que padecía su division, el vecindario de San Andres Tuxtla le habia hecho un donativo de 497 pesos. En otro oficio de 24 de dicho mes avisó el mismo jefe habérsele presentado, acogiendo al indulto, el cabecilla insurgente Ignacio Santos y otros veintiseis, con los cuales, decia, completaba el número de mil, contándose desde el dia en que tomó el mando de aquella costa.

Con fecha 3 de Enero de 1817, avisó al virey el comandante de Tampico, D. Antonio de Pedrola, haber enviado ciento diez y ocho hombres en persecucion de los insurgentes que amenazaban la jurisdiccion de Tuxpan, y que lograron dispersarlos, "quemando cincuenta y cuatro casas y veintitres trojes de maiz," y tomándoles diez y nueve prisioneros y gran cantidad de algodón y reses.

A mediados del mismo mes sorprendió una partida de Topete al cabecilla Eslava en un punto inmediato á Cotaxtla, poniéndolo en dispersion con la gente que lo acompañaba, y tomándole once prisioneros y algunas armas.

El 16 de Febrero se dirigió de Orizava hácia Huatusco con alguna fuerza, para desalojar á los insurgentes que estaban allí reunidos, á las órdenes del coronel D. José Durán (español) y D. Fernando Espejo, lo cual consiguió el dia siguiente. Al abandonar á Huatusco aquellos insurgentes, unos se dirigieron hácia el fuerte de Palmillas, y otros hácia el cerro del Chiquihuite, á cuyo último punto los siguió Hevia el dia 26, y los

obligó á abandonarlo, despues de alguna resistencia, haciéndoles cuatro muertos y tomando prisionero al cabecilla Crisanto Castro, quien logró fugarse en el camino, arrojándose á una barranca.

Segun lo que anunció oficialmente al gobernador de Vera-Cruz el comandante de la costa de Sotavento D. Juan Topete, desde el dia 22 de Diciembre anterior hasta aquella fecha, se le habian presentado trescientos ochenta y tres insurgentes acogiendo al indulto.

Con fecha 31 de Marzo avisó al virey el coronel Márquez Donallo, de Naolingo, que desde Boquilla de Piedra hasta aquel punto, reinaba una completa tranquilidad, y que el cabecilla Victoria se hallaba retirado y sin fuerza alguna en las cimas del Tizar.

El dia 14 de Mayo de este año salieron de Vera-Cruz la fragata de guerra *Sabina* y las goletas *Belona* y *Proserpine*, para escoltar un convoy á Tampico y dirigirse luego en busca de la escuadrilla que habia conducido á D. Francisco Javier Mina con sus fuerzas á Soto la Marina, donde habia logrado éste desembarcar el dia 24 de Abril anterior. Aquellos buques encontraron en efecto á esta escuadrilla, que se componia de la fragata *Cleopatra*, bergantin *Neptuno* y una goleta, mas no consiguieron apresarlos, porque la goleta se dió á la vela al momento que se avistaron, mientras que la fragata y el bergantin bararon en la playa, incendiándose la primera, y estando apoyado el segundo por las baterías que las fuerzas insurgentes tenian establecidas en tierra, y que impidieron ejecutar su desembarco.

Con fecha 17 del mismo mes avisó al gobernador de Vera-Cruz el comandante de la Antigua, D. Onofre Montesdeoca, que habia llegado allí y continuaba hácia aquel punto un convoy con doscientas cincuenta mulas cargadas, que iba de México, habiendo tomado el camino de Actopan para salir á San Carlos, y que le habia dado solo diez hombres de escolta para



acompañarlo hasta la ciudad, lo que prueba que no habia entonces partidas de insurgentes en aquella parte de la costa.

El dia 26 de Marzo salió de Jalapa con ochenta hombres el teniente D. Fernando Cubas en persecucion de ciento sesenta insurgentes que se dirigian de Misantra á Coatepec, á las órdenes del cura Couto y de los titulados coroneles Samaniego y Bonilla, y habiendo logrado sorprenderlos en el pueblo de Jicochimalco, los puso en dispersion, tomándoles parte de su armamento, algunas cajas de guerra, banderas y otros objetos.

En igual dia del siguiente mes de Abril avisó Topete al gobernador de Vera-Cruz D. José Dávila, habérsele presentado, acogiéndose al indulto, el cabecilla insurgente Hermenegildo Iteriano, y que guiado por las delaciones de éste, logró aprehender á los famosos cabecillas Ramon Quesadas, José M. Quevedo y Juan Luciano Cano.

El dia 4 de Junio salió de Córdoba una pequeña division al mando de D. José de la Peña, enviada por el coronel Hevia hácia Cotaxtla, donde se hallaban en aquellos dias los cabecillas Victoria y Crisanto Castro; pero á pesar de que llegó á tenerlos á la vista, no se empeñó accion alguna, y despues de acercarse á seis leguas de Vera-Cruz, regresó á Córdoba.

En medio del aspecto desolador que por entonces presentaba una gran parte del territorio de esta colonia, y muy especialmente las inmediaciones de Vera-Cruz, no dejaban de tener allí aquellas festividades que eran de rigor en el sistema colonial, sobre todo las que tenian por objeto tributar un homenaje de respeto y aparentar estimacion hácia los soberanos, pues veo en las *Gacetas* de México que el 30 de Mayo, dia de San Fernando, se celebraron en la ciudad, con la mayor solemnidad, esto es, con el *Te-Deum*, salvas, repiques y los tres dias de cortinas é iluminacion de costumbre, los desposorios del monarca D. Fernando VII y su hermano el infante D. Carlos, con las infantas de Portugal, Doña María Isabel y Doña María Francisca.

Por lo demas, á pesar de los diversos triunfos que, como hemos visto, habian alcanzado las armas del gobierno sobre los insurgentes de la Provincia en los últimos meses, quedaba por vencer el fuerte de *Palmillas*, que servia de cuartel general á D. Guadalupe Victoria, y de cuyo punto parece que tenian las tropas españolas una idea mucho mas ventajosa de la que realmente merecia, á consecuencia de no haber permitido los fuegos de su artillería aproximarse á una division que con el objeto de reconocerlo habia salido de Vera-Cruz en Enero de este año, y de lo infructuoso que habia sido igualmente otro reconocimiento que en Mayo intentó el capitan Alvar Gonzalo, recorriendo todos los cantones de Victoria, en cuya correría no consiguió mas que tomar diez y seis prisioneros y un tompeate de correspondencia. Sin embargo, deseando el gobierno exterminar ya aquel lugar que servia de abrigo á sus enemigos, determinó enviar sobre él, con fuerzas suficientes, al coronel D. José Santa Marina, quien se presentó delante de la fortificacion el dia 19 de Junio de este año, y despues de un asedio continuado por espacio de cuarenta dias, logró apoderarse de él en el momento que lo abandonaban ya sus defensores, tomando setenta y cinco prisioneros entre ellos el Doctor Couto, que era el jefe principal, por no hallarse allí entonces Victoria, y que fué encerrado en la cárcel del obispado de Puebla, de donde logró fugarse mas tarde, precisamente la víspera del dia en que llegó la orden para fusilarlo.

Parece que algo facilitó á los españoles la toma de esta pequeña fortaleza, la descripcion que de ella les hicieron los insurgentes D. Simon Chavez y D. José Durán, que poco antes se habian acogido al indulto.

Despues de la toma de aquel punto, el gobierno se propuso perseguir á los dispersos que de él habian logrado escaparse, para lo cual salió una partida de Córdoba, al mando de un tal Ramos, y otra del Puente del Rey á las órdenes de D. José M. Travesí; pero esta persecucion, y la crueldad con que se manejaban dichos jefes, en vez de amedrentar aquellos restos



de los insurgentes de Palmillas, contribuyeron mas bien á exasperarlos, obligándolos á cometer atrocidades, como las que ejecutaron en Huatusco, cuyo pueblo fué casi del todo incendiado por los cabecillas Garay y Bonilla. Todavía fueron mas inútiles los esfuerzos que hicieron aquellas partidas y otras que salieron despues á expedicionar con el objeto de aprehender á D. Guadalupe Victoria, pues aunque el gobierno ofrecia premios al que se lo entregara vivo ó muerto, jamás pudieron haberlo á las manos.

El 20 de Mayo avisó al gobernador de Vera-Cruz desde Tlaliscoyan, el capitan del *Fijo* D. Cristóbal Tamariz, que siguiendo las órdenes que aquel le habia dado para procurar que los habitantes de aquel rumbo se dedicaran á las labores del campo, reducidos, como lo estaban ya, á la obediencia del gobierno, habia conseguido que lo ejecutaran, no solo en Tlaliscoyan, sino tambien en Cotaxtla, Boca del Rio, y muy particularmente en la Antigua, obligándolos á reedificar aquellas poblaciones, *incendiadas y destrozadas por sus antecesores*.

A mediados del mes de Junio, salió un convoy de Vera-Cruz para México con cuatro mil cuatrocientos treinta y ocho fardos de mercancías, y llegó á su destino sin sufrir ya contratiempo alguno en su tránsito.

El dia 25 de Mayo avisó al virey el teniente coronel D. José Rincon, desde Boquilla de Piedra, que habiéndosele presentado en aquel punto un vecino de Santa Bárbara, manifestándole que si mandaba por aquel rumbo alguna fuerza, se acogerian al indulto muchos insurgentes arrepentidos, envió allí una partida y consiguió que en efecto lo hicieran veinte hombres armados. En el mismo parte agregaba que habiendo sabido que en Totola tenian los insurgentes algun armamento, municiones y otros efectos, envió sobre aquel punto con cincuenta hombres, al sargento mayor de caballería, D. José Ignacio Iberri, quien logró hacerse de ellos, así como de un cajon de correspondencia de Victoria, á quien se daba ya por las fuerzas insurgentes el tratamiento de teniente general, y

una maleta de equipaje del mismo, en el que se hallaba una casaca de brigadier.

El 18 de Agosto se acogió al indulto en Tuxpan el cabecilla insurgente D. José Faustino Beltran, con porcion de hombres que lo acompañaban, algunos de ellos armados.

El 16 del mismo mes anunciaba el sargento mayor D. José María Travesí al brigadier D. Diego García Conde en Jalapa, que el rumbo de Actopan á Boquilla de Piedra, se hallaba en perfecta tranquilidad, pero este anuncio parece que no era del todo cierto, pues le decia al mismo tiempo que iba á perseguir al cabecilla Vergara.

El dia 15 salió de Vera-Cruz con cuarenta y seis granaderos, y por orden del gobernador interino de aquella plaza, coronel D. Juan Camargo, el sargento mayor D. J. I. Iberri, para escoltar la correspondencia hasta el Puente del Rey, y fué atacado en diversos puntos por las fuerzas de los cabecillas Victoria, Vergara, Tostado y Guzman, desde Juanicoluco hasta el puente de Lagartos, donde recibió ya auxilio del Puente del Rey. En aquellos encuentros quedó herido el mismo Iberri, segun el parte que á su regreso dió al coronel D. Francisco Hevia, que acababa de encargarse del gobierno de Vera-Cruz.

El dia 20 de dicho mes avisó al virey el brigadier D. Diego García Conde, desde Jalapa, haber recibido de Naolingo la noticia de que se hallaba ya pacificado el pueblo de Misantla y sus cercanías, habiéndose acogido al indulto los cabecillas Mendez, Espinosa, Tinoco, Romero y Crescencio, en union de sus oficiales y doscientos hombres armados.

El 6 de Setiembre, estando el cabecilla Dominguez con veinticinco hombres en *Barranca Honda*, cerca de Actopan, fué á sorprenderlo el comandante militar de este punto, mas no logró aprehenderlo, contentándose con matarle dos hombres y tomarle algunas armas.

El dia 22 del mismo mes avisó desde Jalapa D. Diego García Conde al virey, haber recibido noticia de que habian sido